

La China actual en el espejo del exilio

Wenguang Huang novela su infancia en la dictadura maoísta en un revelador debut literario escrito en inglés

GEORGINA HIGUERAS
Madrid

Nacido en Xi'an (centro de China) en 1965, Wenguang Huang se fue a Estados Unidos a hacer un doctorado tras la matanza de Tiananmen (4 de junio de 1989) y decidió reiniciar su vida allí, aunque vuelve con frecuencia a su tierra natal. *El pequeño guardia rojo* (Libros del Asteroide), su ópera prima, escrita en inglés y publicada en EE UU, son las memorias de un muchacho y de un país que viven atrapados entre la tradición y el comunismo, cuyas ideas amplía a través de correo electrónico.

La novela no se ha traducido al chino, pese a que ha recibido varias ofertas de editoriales, con la condición de que cambiase algunos "pasajes sensibles", como su participación en el movimiento estudiantil del 4 de junio. "Ahora no quiero publicarlo", dice Wenguang, pero adelanta que en el futuro planea reescribir la novela en chino y añadirle algunos capítulos para esos lectores.

Se trata de un autor que desta-

"Los valores morales tradicionales se han tirado por la ventana en mi país"

ca las contradicciones entre confucianismo y comunismo durante la Revolución Cultural. Cree que el enorme desarrollo de las tres últimas décadas ha creado nuevas y más profundas contradicciones: "Mao y sus revolucionarios estaban obsesionados con construir la nueva sociedad de la utopía comunista a través de la destrucción de la vieja tradición y los valores confucianos. Los líderes comunistas de la era pos-Mao se han ido al otro extremo,

convirtiendo el desarrollo económico en una prioridad irrevocable. En la actualidad, ningún otro partido político del mundo ha dedicado más energía a generar riqueza que el Partido Comunista Chino (PCCh). En consecuencia, no hay en el mundo ciudadanos más codiciosos que los chinos. Con Mao, la gente creía que 'con la verdad y la justicia de tu lado, puedes ir a cualquier parte'. Ahora, el principio guía es 'con dinero en tu bolsillo, puedes ir a cualquier parte'. La cultura y los valores morales tradicionales se han tirado por la ventana. China padece contradicciones profundas".

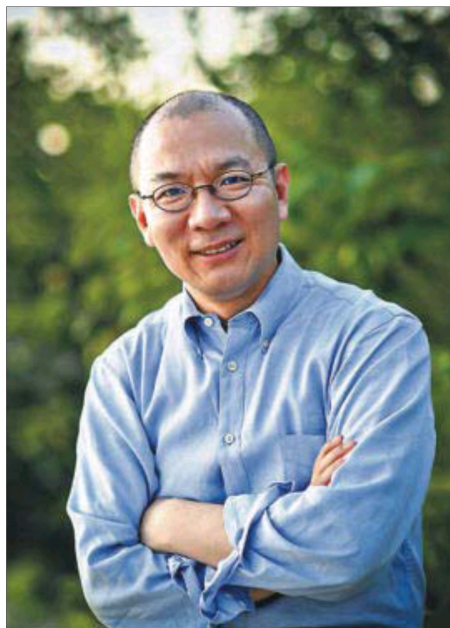
Ya su padre y sus contemporáneos se desencantaron. "Veían al PCCh, que representaba lo mejor de la sociedad, como un partido libre de corrupción, que construía una sociedad igualitaria, donde el pueblo podía disfrutar de seguridad en el trabajo y de atención médica gratuita".

La pregunta, entonces, es si cree que el PCCh podrá erradicar la rampante corrupción. Wenguang piensa que esta seguirá creciendo si no aborda reformas políticas fundamentales, como elecciones libres, libertad de prensa e independencia judicial.

Un retrato del pasado y el presente tiene que ver con el confucianismo vista como una filosofía feudal y obsoleta, aunque en los últimos años el Gobierno ha erigido varios monumentos al maestro. Wenguang cree que se debe a la incapacidad de ofrecer una alternativa atractiva. El Gobierno, afirma, "ha iniciado campañas masivas de propaganda para elevar la fe de la gente en el comunismo pero nadie se traga sus mentiras. Frente a esta degradación de los valores morales y sociales, mucha gente se ha volcado en el cristianismo y el budismo. El PCCh, preocupado porque esta fe religiosa, en especial la cristiana, pueda erosionar aún más el apoyo al partido y al mono-



Un trabajador limpia una carretera con destino al aeropuerto de Pekín en 1972. /JOHN DOMINIS (GETTY)



El escritor chino residente en EE UU Wenguang Huang.

polio de su dirección, se ha girado hacia el confucianismo". Su abuela se mofaba, y el tiempo le ha dado la razón, de que lo que le enseñaban a él en la escuela sobre que "una sociedad comunista implica menos diferencias en términos de poder, posición social, bienestar y riqueza". ¿Acaso el comunismo fue una gran mentira? "Mao y sus revolucionarios crearon en su nombre una pesadilla orwelliana de brutalidad, pobreza y falta de libertad personal. Su colapso será inevitable".

Sobre el Nobel de Literatura a Mo Yan, explica: "Es un gran narrador, que presenta, con frecuencia en escuetas imágenes, la vida de la gente común en la China rural contemporánea". Aunque no está de acuerdo con su punto de vista político, comprende su dilema. "Como muchos dentro del sistema, es un hombre de contradicciones. Para gente como yo, que vive en una sociedad libre y democrática, es más fácil criticar, pero quien vive dentro, tiene que hacer ciertos compromisos para sobrevivir, como mi padre en los años setenta. Me alegro que el Gobierno chino aplauda la concesión del premio a Mo Yan, pero también debe reconocer al otro ganador del Nobel: Liu Xiaobo".

GABRIELLE APLIN
La renovación del pop-folk más exquisito

GABRIELLE APLIN
english rain

Ya a la venta su álbum debut
english rain

La música más innovadora del momento. Descubre la nueva música que está sonando. EL PAÍS.com

elpais.com/musica